

los individuos. Si lo primero apunta a la relación entre las diversas partes que forman un todo, el Estado; lo segundo expresaría la relación entre dicho todo, el Estado, y cada de sus partes, los individuos. Ezquerria retoma la diferencia establecida por Negri entre *potentia* y *potestas*, es decir entre la potencia de los individuos por una parte y el poder coagulado del Estado contra dichos individuos, por otra parte –a través de las bellas nociones de Santayana de potestades y dominaciones–. Las potestades son poderes que funcionan como condiciones de posibilidad de las cosas y, sin las cuales, dichas cosas serían inconcebibles; las dominaciones, en cambio, ejercen sobre las cosas un poder hostil, ajeno y externo a las mismas. La liberación política consistiría, según esto, en la disolución del poder en la *potentia*, o de las dominaciones en potestades. Para Ezquerria, Spinoza apuesta por una democracia radical, ya que para él, el poder no se cede sino que se comparte.

El libro se completa con un Resumen de la *Ética* que resulta muy útil para una lectura rápida de la obra; y proporciona un esquema de dos posibles éticas de Spinoza: una, la escrita realmente, que a partir de Dios analiza la mente, los afectos y la libertad; la otra ética posible estudiaría, también partiendo de Dios, los cuerpos, las afecciones y la necesidad. Si la primera está estructurada como la concatenación de una ontología que coincide con una teología, una psicología racional o filosofía del alma, una ética o geometría de los afectos y una eudemonología o soteriología, la segunda estaría formada por una ontología o teología, una física racional o filosofía de la naturaleza, una geometría de las afecciones corporales y una posible terapéutica.

El libro está muy documentado y muy bien escrito, lo que hace muy amena su lectura, mientras que sus alusiones continuas muestran la gran erudición y cultura literaria, artística y cinematográfica del autor.

Francisco José MARTINEZ

FISCHBACH, F.: *La production des hommes. Marx avec Spinoza*, Paris, Librairie Philosophique Jean Vrin, 2014, 174 p.

En el presente libro no se trata tanto de comparar a Marx con Spinoza como de utilizar la filoso-

fía del holandés como revelador de la filosofía de Marx. El autor no considera que Marx fuera un spinozista, sino que presenta los textos de Marx leídos a la luz de Spinoza. Tal cosa es posible desde el momento en que los dos defienden un naturalismo que no parte del sujeto sino del mundo; y que los dos defienden una filosofía de la liberación, entendida como “activación”, es decir, como una confirmación del ser de los individuos, como un aumento de su potencia de actuar, tanto individual como colectiva. La actividad por la que los hombres se construyen como seres objetivos tiene, a su vez, que destruir todo lo que reduce a los hombres a una mera subjetividad extramundana.

El libro, a través de un desvío por la filosofía de Spinoza, pretende articular el pensamiento de Marx en torno a tres tesis que ambos autores comparten: la idea de que la conciencia es secundaria, un producto y no algo fundante; la identidad de naturaleza e historia, y la apuesta por una ontología de la actividad productiva.

Para los dos filósofos el hombre es una parte de la naturaleza, un ente activo y objetivo, un ente que siente y que sufre. Como todas las partes de la naturaleza el hombre solo se puede entender de manera relacional. Precisamente la esencia humana se define como el conjunto de las relaciones sociales. Dichas relaciones sociales, constitutivas de los individuos, son más pasionales que racionales, lo que hace que sean en principio relaciones padecidas, soportadas. Para Spinoza, como es sabido, los individuos se socializan a través de pasiones como el miedo y la esperanza. Fischbach pone de manifiesto una contradicción común a nuestros dos autores: la existente entre la idea de los individuos como seres activos y productivos y la idea de que las relaciones sociales en los que están insertos son pasionales, generadoras de pasividad más que de actividad. Precisamente la liberación de los individuos pasa por su autoactivación mediante la cual se apropian de las condiciones de su actividad productiva, a través de un proceso de praxis revolucionaria que supera la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y unas relaciones de producción obsoletas, soportadas y no asumidas.

Por otra parte, el enfoque naturalista defendido por Spinoza y Marx hace que no distingan entre naturaleza e historia. El hombre es una parte de la naturaleza y su carácter activo y productivo se

hace patente en el trabajo. Aquí se produce una duplicación, un dobladura del individuo, que engendra un mundo objetivo externo y no un mero desdoblamiento interior como en las tradiciones idealistas. La realidad esencial es la unidad de hombre y naturaleza: la naturalización del hombre y la humanización de la naturaleza. El enfoque naturalista se ve también en que para ambos la conciencia no es fundamentante y primera, sino fundamentada y segunda, en relación a elementos no conscientes, pasionales. Es una conciencia del objeto antes que una conciencia de sí. No hay un autoconocimiento que no pase por un conocimiento externo, de la naturaleza, del mundo objetivo. Nuestros dos autores consideran que la centralidad de la conciencia y de la noción de sujeto en la tradición occidental es el resultado de un proceso de abstracción que conoce los efectos pero ignora las causas, con lo que cae en el finalismo y la teleología. El hombre ha sido reducido al estatus de sujeto mediante un proceso de disolución de sus relaciones con la tierra, con sus instrumentos de trabajo, con el producto de su trabajo y con el resto de los hombres. En paralelo al proceso de subjetivación de los individuos humanos, se da un proceso que transforma su producción en trabajo asalariado. La alienación en este sentido no es más que la separación de los hombres de sus propias capacidades activas y productivas. Los dos procesos de abstracción reducen las capacidades activas del hombre y lo separan de la naturaleza. El culmen de dicha abstracción se da en el capitalismo, donde los individuos son meros soportes de una fuerza de trabajo abstracta que se puede emplear en cualquier tipo de trabajo concreto. El sujeto es algo producido o fabricado por el desarrollo capitalista, entendido como un proceso de abstracción creciente. Marx y Spinoza expresan la contradicción que hay en los individuos entre actividad y pasividad, entre una actividad productora de objetos que es apropiada por otros y genera una pasividad sufrida en los productores.

Así pues, uno y otro defienden la ontología de la inmanencia, una ontología sin teología, naturalista y productivista, relacional. Gracias a ella se desvela que, al igual que su mera consideración como sujeto abstracto no agota la definición del hombre como ente activo, tampoco el trabajo abstracto capitalista agota la capacidad productiva del hombre. Esta ontología de la relación y de la acti-

vidad que establece una continuidad entre el proceso productivo de la naturaleza y el proceso productivo humano es también una crítica de todas las filosofías de la subjetividad en tanto que actividad espiritual desgajada de los procesos naturales. La liberación de los individuos, su transformación en individuos sociales corre en paralelo con la liberación de la producción dejando de ser una mera aplicación de la fuerza subjetiva de trabajo, y con su inserción en la maquinaria objetiva de las cosas. El horizonte comunista sería para Marx precisamente la apropiación por parte de los trabajadores de la totalidad de las fuerzas productivas, apropiación que eliminaría el carácter capitalista de la producción conservando la capacidad productiva de la sociedad.

Como vemos, la utilización de la ontología spinoziana para pensar las aportaciones marxistas, permite acentuar su contenido ontológico, así como también el refuerzo del naturalismo, del productivismo y la crítica del idealismo subjetivista. De tal manera que podemos situar a los dos autores en el seno de una misma tradición materialista, como muy bien ha sabido ver Althusser.

Francisco José MARTÍNEZ

HOYOS, I.: "La presencia de la filosofía antigua en el pensamiento de Spinoza: las referencias explícitas", *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, Vol. 30 N.º 2 (2013), pp. 431-460.

La autora recopila, analiza y evalúa críticamente la presencia de las filosofías clásicas en los textos de Spinoza, determinando cuál de ellas es la que mayor influencia haya podido tener en el sistema del filósofo.

En diferentes pasajes de los *Cogitata metaphysica* se encuentran las principales referencias críticas a Aristóteles y los peripatéticos, particularmente a propósito de la noción de vida y sobre la voluntad (que el Estagirita identificaba con el apetito). En el *Corto tratado* se detectan alusiones negativas a las ideas universales de Platón y, en cambio, Spinoza parece acercarse a Aristóteles en cuanto a la determinación del deseo humano como algo que se considera bueno. También en el *Tratado teológico-político* hay alusiones a los aristotélicos que, como sucede con Maimónides,